

Nuestro Superior General ha enviado una carta a todos los Hijos de la Caridad, de la cual entresacamos estos párrafos que nos pueden servir a todos.



Nuestra aportación a la evangelización de la clase popular y pobre

El P. Anizan va conociendo a lo largo de su vida la realidad social y religiosa de “las muchedumbres abandonadas” en la explosión del desarrollo industrial de la Francia de finales del XIX y principios del XX. Una cosa le obsesiona: que esas muchedumbres “se pierdan para Dios”, quiere “dar al pueblo la verdadera inteligencia del cristianismo”. Su alma creyente y generosa pone inmediatamente en relación ese pueblo y las muchedumbres que siguen a Jesús, de las que habla el Evangelio.

¿Qué hacer? Imitar a Jesús en su forma de acercarse, de sanar, de comprender y amar a las muchedumbres. Desea identificarse totalmente con El, convertirse para el pueblo en “otro Jesucristo”, “Santo de los santos, Buen Pastor y Apóstol de los pobres”.

Los Hijos de la Caridad son creados para realizar esa misión, bien resumida en los 6 puntos de las conclusiones de Nuestro Triple Ideal: la santidad como base de todo; el cuidado de todo el cuerpo apostólico que formamos, con sus diferentes elementos; la creatividad y la amplitud apostólicas; la puesta en común de los dones que cada cual ha recibido, en aras de la misión; la fidelidad a la evangelización de los pobres; dejándose configurar por Cristo (cf. NTI, p. 36)

¿Por qué el P. Anizan insiste tanto en la unión de esos diferentes elementos en la evangelización, hasta el punto de hacer de ello un rasgo esencial de nuestra identidad?

Porque la fraternidad, la apertura, la cercanía al pueblo, el impulso misionero que esa dialéctica produce, es “la fuerza” de nuestro apostolado, para que los pobres y trabajadores escuchen la Buena Noticia del amor de Dios, vivan de ella, la celebren y la transformen en compromiso por el Reino y en esperanza para el mundo.

Es decir, es lo que identifica a nuestra caridad pastoral. En el fondo, la crisis que vivió en el seno de su antigua congregación se puede leer desde esta perspectiva:

la crisis se desató por la incapacidad en los que le atacan de comprender la amplitud de miras pastorales y la riqueza del cuerpo apostólico que el P. Anizan, y otros con él, soñaban. Fundando los Hijos, intenta ser fiel a ese don recibido del Señor para su Iglesia.

Todo revela amplitud de miras, creatividad apostólica, voluntad de no encerrarse en esquema alguno.

Nuestra historia demuestra que eso es lo que la Iglesia valora y espera de nosotros. Cada vez que hemos abierto caminos apostólicos o que hemos sido evangélicamente audaces en nuestra acción pastoral, la Iglesia nos lo ha agradecido.

Juntos

Señalaba al comienzo que la ruptura de tejido relacional y social es probablemente el mayor drama del pueblo pobre. A pesar de los avances en medios de comunicación y en posibilidades de relación, el desgarramiento del tejido relacional no ha hecho más que agrandarse.



Una ruptura que siempre ha existido, puesta de manifiesto ya en el Evangelio por toda clase de exclusiones sociales y religiosas. Por eso, esas muchedumbres perciben el anuncio de Jesús como una verdadera buena noticia. Este les revela un Dios que se acerca, que une, que restablece, un Dios que lleva en su seno la relación.

Jesús pasa su vida rehaciendo las relaciones de los pecadores y excluidos, con Dios y con los otros. Funda una comunidad de discípulos, que, basados en la compasión, la humildad y el descentramiento de uno mismo, sean “uno” como el Padre y el Hijo son

“Uno”

El proyecto del P. Anizan rezuma fraternidad, entre los Hijos y en la misión:

“Dios mío, impregnadles de amor a vos y a los pobres; santificadles; que permanezcan siempre fieles al espíritu religioso, y sobre todo al espíritu de caridad mutua, tan importante para vos; que pongan por encima de todo la práctica de la verdadera caridad. Sin ella, nuestra familia no tiene razón de ser, y si no puede ser en la Iglesia levadura de caridad evangélica, más vale que desaparezca; al menos no podría pretender tener un papel, necesario, pero que no cumpliría.” (Testamento espiritual, 1927)

La creatividad, la libertad y la audacia evangélicas en el apostolado, la constitución de “pequeñas cristiandades”, como él dice, pensando en las comunidades del inicio del cristianismo, dependerán de la calidad de la fraternidad de los “pastores y apóstoles” y del sello comunitario que impriman a su acción. La fecundidad sólo se producirá con esa condición.

José Miguel Sopeña, f.c.